

Seminarios para el encuentro

Los cincuenta y un seminaristas de las diócesis de Aragón se forman en la cercanía de Dios y de los hermanos **Págs. 3, 4 y 6**



HUELLAS

Wilberto García:
“Al principio da susto, pero en el seminario nos forman para ser misioneros”

Pág. 3



EN POSITIVO

Seminario Menor
¿Cómo crece, se cuida y se protege el tesoro de una vocación sacerdotal?

Pág. 4



FUNDAMENTOS

Candidatos al sacerdocio
“Un seminario no es un edificio, sino una comunidad educativa”

Pág. 6



IMPORTANTE

Al coincidir con el III domingo de Cuaresma, la solemnidad de san José se traslada al lunes día 20

Pág. 7

Agua para que beba el pueblo

Parece una consigna antitransvase, pero son palabras de la Sagrada Escritura. Cuando el pueblo tiene sed, Dios le da agua para que viva. En la primera lectura de este domingo, se habla del agua que sacia la sed física, ese 'líquido transparente, incoloro, inodoro e insípido en estado puro' tanpreciado en el desierto, tanpreciado en nuestra tierra, en nuestros Monegros. El Evangelio, sin embargo, habla de un agua que "salta hasta la vida eterna", aunque la conversación tiene como punto de partida el agua que calma la sed y refresca a los caminantes. Algo tendrá que ver el camino y el agua.

Nuevamente nos encontramos en esta liturgia de la Palabra con el planteamiento de la paradoja viviente que es Cristo, Dios y hombre verdadero: el que sacia la sed de la samaritana aparece como sediento en la Cruz y es fuente de la vida nueva del Espíritu de la Pascua. Ante esta afirmación, me surge la pregunta: ¿de qué agua tiene más sed el hombre? Una pregunta que no tiene intención de separar el servicio de la promoción social y el encuentro con Cristo, sino unirlos en su raíz más profunda. La respuesta nos la da el mismo Señor: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo si pierde su alma?". Su alma, es decir, aquello que le hace ser lo que es. El hombre, por encima de todo, tiene sed de eternidad y este

“ Cristo es el bautismo, la salvación. Y la Virgen María es manantial

deseo es lo más auténtico y genuino de su propio existir. Pensemos en la samaritana: ella va a sacar agua, le parecería que con acercarse al brocal del pozo de Jacob, echar el cubo y sacarlo lleno todo estaría cumplido. Pero no, nada está cumplido hasta que no se da la salvación. Cogér agua es fácil, pero salvarse es imposible. Imposible para uno mismo, posible para Dios. Esta es el agua y coincide con el bautismo que limpia y sacia la sed, acrecentando el deseo de Dios hasta que se satisfaga plenamente en el oasis del cielo.

La sed de la que nos habla el Evangelio es una sed constitutiva de la humanidad, hasta tal punto que el mismo Señor en la Cruz la muestra: "Tengo sed". Solo después de decirlo, puede terminar su ofrenda:

"Está cumplido". Y solo tras el cumplimiento, puede darse el milagro de la lanza, esa que "le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua". Esa agua es la del Mar Rojo del éxodo; esa agua es la del profeta Ezequiel: el agua que brota del lado derecho del Templo y que hace fructífera la tierra y sana el mar. Una corriente de agua viva que salta hasta la vida eterna. Es el Espíritu que "riega la tierra en sequía" y "lava las manchas". Es el Espíritu del cual todos "hemos bebido".

Cristo es el agua. Cristo es el bautismo. Cristo es la salvación. Y la Virgen María es manantial. Madre, dame de beber, da de beber a mi pueblo.

José Antonio Calvo



Evangelio Domingo III de Cuaresma Jn 4, 5-15. 19b-26. 39a. 40-42. Ciclo A

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber».

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua...»...

Palabra de Dios para la semana...

19 DOMINGO III de Cuaresma (III semana del salterio). - Éx 17, 3-7. - Sal 94. - Rom 5, 1-2. 5-8. - Jn 4, 5-42. Día del Seminario.

20 LUNES. San José, esposo de la B.V.M. Solemnidad. - 2 Sam 7, 4-5a. 12-14a. 16. - Sal 88. - Rom 4, 13. 16-18. 22. - Mt 1, 16. 18-21. 24a. Precepto.

21 MARTES. Feria. - Dan 3, 25. 34-43. - Sal 24. - Mt 18, 21-35.

22 MIÉRCOLES. Feria. - Dt 4, 1. 5-9. - Sal 147. - Mt 5, 17-19.

23 JUEVES. Feria. - Jer 7, 23-28. - Sal 94. - Lc 11, 14-23.

24 VIERNES. Feria. - Os 14, 2-10. - Sal 80. - Mc 12, 28b-34. Abstinencia.

25 SÁBADO. La Anunciación del Señor. Solemnidad. - Is 7, 10-14; 8, 10b. - Sal 39. - Heb 10, 4-10. - Lc 1, 26-38. Jornada Pro-Vida.

WILBERTO GARCÍA POSADA, SEMINARISTA DE LA DIÓCESIS DE TERUEL

“Nos forman con una mentalidad misionera, está bien dar lo que has recibido”

Es el segundo de trece hermanos. Nació en Colombia en una familia que le inculcó la fe y el amor a la vocación. Su espíritu misionero le llevó a aceptar venir a tierras aragonesas para proseguir con su formación sacerdotal.

Rocío Álvarez

Tus comienzos en la fe...

Nací en Yarumal (Antioquia, Colombia) en una familia católica de trece hermanos. Nuestra madre fue nuestra catequista. Recibí la comunión y la confirmación a los 7 años. Ya desde pequeño me gustaba ir al templo, me llamaba la atención.

Tu familia es un gran apoyo.

Vengo de una familia muy levítica, es decir, que favorece las vocaciones sacerdotales y religiosas. También es una especie de tradición porque tengo un tío y un primo sacerdote y una tía monja. Tengo dos hermanas que son religiosas y me ayudan mucho en mi camino vocacional. Además en sus conventos oran mucho por mí para que pueda ser un buen sacerdote.

¿Cuándo dijiste sí a tu vocación?

Mi párroco insistía en que me metiera al seminario pero yo no presté mucha atención. A los 14 años me fui de casa para trabajar con mi tío. Volví a los 18. Con 19 años, un primo mío quiso meterse en el seminario y me animó para ir con él. Fuimos al seminario e hicimos la petición para entrar al año siguiente, pero al final no entré. Después de dos años, me decidí y entré al seminario. Lo hice en el Menor porque tuve que terminar mis estudios escolares. Después comencé mis estudios de Filosofía, una etapa pastoral y dos años de Teología. El último lo estoy cursando en el seminario de Zaragoza aunque pertenezco a la diócesis de Teruel.



Wilberto está acabando los estudios de Teología en el Seminario Metropolitano de Zaragoza.

¿Fue duro venir a España?

Al principio da susto, es otro ambiente, una distancia considerable, pero en el seminario nos forman con una mentalidad misionera, está bien dar lo que has recibido, ser abiertos y a la vez aprender de otras culturas, de otras realidades.

¿Qué es lo que más te gusta de la vida en el seminario?

En Colombia teníamos cuatro dimensiones formativas: la pastoral, la intelectual, la espiritual y la humana. Aquí se cuidan más cosas. Pero me gusta mucho la pastoral y la parte espiritual. Es verdad que todas van unidas, pero es con las que más me siento identificado. También me gustan mucho los deportes.

¿Qué deportes prácticas?

Aquí jugamos al fútbol, al balonmano y también me gusta el gimnasio.

¿Cómo ves la apertura del seminario menor?

El seminario menor es algo fundamental en las diócesis y más aquí, con mayor razón, porque se va cultivando la vocación desde que surge. El estudio dentro del seminario favorece que perviva la llama de la vocación. Es una ventaja muy grande y hay que apoyarlo.

¿De qué manera favorecen las vocaciones los seminaristas?

Los seminaristas destinan gran parte de su tiempo a las parroquias, esto les

ayuda a vivir su fe, a comprometerse con ella, y les permite también animar a otros para que la descubran.

¿Qué consejos nos das para vivir la Cuaresma?

La Cuaresma es un camino que vamos recorriendo cada día cuya meta es encontrarse con Jesucristo en la Pascua. Si yo comienzo todos los días con una pequeña oración, con un pequeño sacrificio o una obra de caridad, eso me va dando fuerza para sentirme renovado y con fortaleza para seguir mi compromiso cristiano.

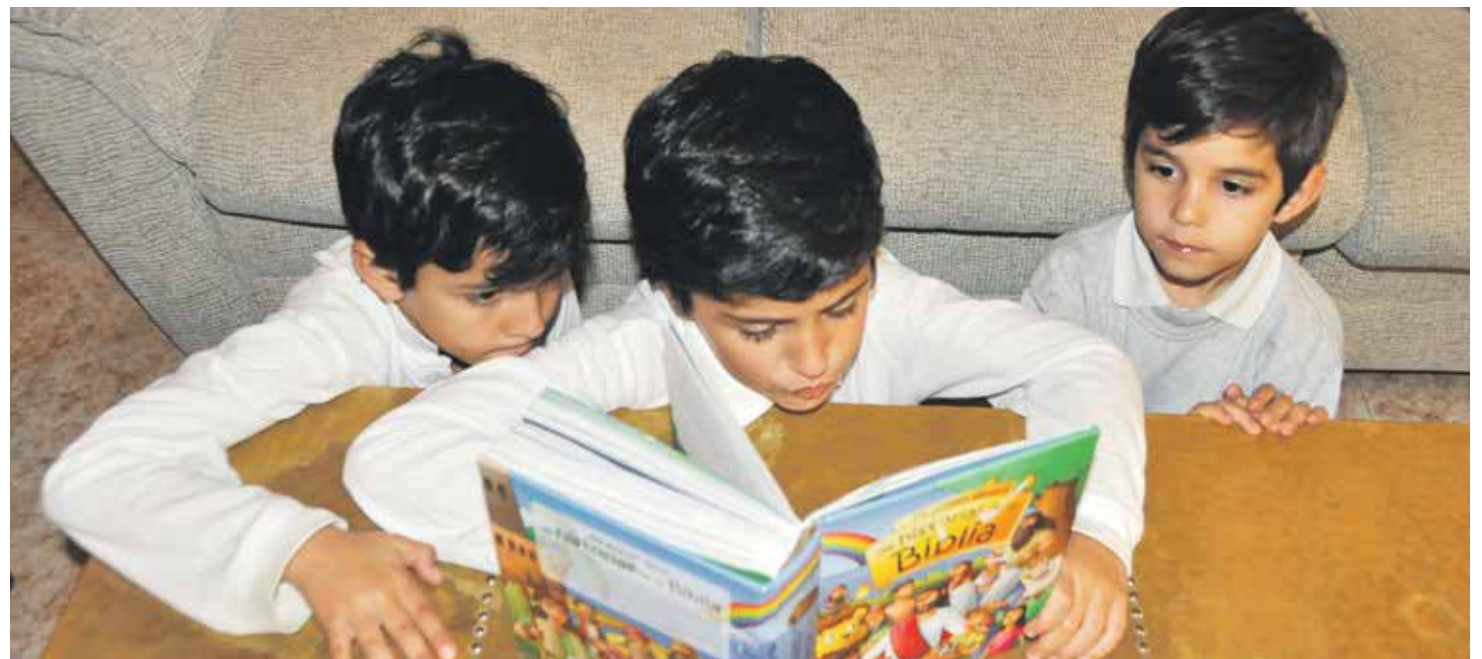
Un testimonio de las delegaciones de Pastoral Vocacional de Aragón

HACIA UNA NUEVA CULTURA VOCACIONAL

El Seminario Menor, un estilo alternativo de vida al servicio de las vocaciones

Redacción

No es un nostálgico 'revival', sino una realidad necesaria para el cuidado de las vocaciones al ministerio sacerdotal. El Seminario Menor Metropolitano de Zaragoza, al servicio de las seis diócesis aragonesas, abrirá sus puertas en el próximo curso escolar 2017-2018. Su objetivo es atender con excelencia a adolescentes y jóvenes que han sentido la vocación sacerdotal en una hora temprana. Todos aquellos 'vocacionados' que están cursando segundo ciclo de ESO o Bachiller tienen en el Seminario Menor el estilo de vida que necesitan.



Los niños descubren la vocación en medio de la vida familiar, entendida como iglesia doméstica.

Rompiendo mitos

No. Los seminarios menores no son algo del pasado. Siguen siendo necesarios y en muchos lugares están de moda. No hay más que asomarse a las estadísticas de la Conferencia Episcopal: de las setenta diócesis españolas, cuarenta y siete tienen seminario menor; veintitrés, no. Entre estas últimas, las de Aragón. Es verdad, no son los grandes seminarios de quinientos chavales de hace algunas décadas. Pero, sinceramente, ¿dónde hay quinientos chicos?

La realidad demográfica es tozuda. Sin embargo, las minorías requieren un cuidado especial. Esos pocos chavales, de esas pocas familias cristianas, en esas pocas parroquias-fermento, están llamados a vivir una existencia alternativa. Su 'consciencia' vocacional muestra una especial sensibilidad para la escucha íntima de la voz de Dios, de la voz de los pobres, de la voz de una sociedad que se ahoga en su propia suficiencia. Consciencia es capacidad de reflexión, relación, conocimiento-autoconocimiento-reconocimiento, escucha paciente y de intuición. El Seminario Menor es para personas con

futuro y para el futuro de nuestras comunidades.

Seminario y familia

El chaval que entra al Seminario Menor lo hace porque quiere y, en este querer, compromete a su familia, a su parroquia, a su pueblo. El Seminario Menor ya no se puede concebir como una buena salida para una dificultad personal o familiar, sino como una posibilidad para el crecimiento real de una vocación.

Por eso los seminaristas no son 'depositados' en una institución que se preocupa de 'todo', sino que 'conviven' en una comunidad educativa en la que compañeros, formadores, profesores, familias, amigos, obispos, profesores de Religión, colegios religiosos, todos... se comprometen en el acompañamiento de personas que son un verdadero valor eclesial y social: son un tesoro.

La organización del Seminario Menor

El Seminario Menor Metropolitano de Zaragoza ya es una realidad y, en ella,

se está trabajando: su equipo humano, sus instalaciones, el mejor colegio. De lunes a viernes, los seminaristas vivirán en él, los fines de semana son familiares y parroquiales.

El Seminario Menor está pensado para chicos de 3º y 4º de la ESO y de 1º y 2º de Bachillerato, pero también ofrece una forma de acompañamiento vocacional para los chavales del primer ciclo de la ESO: es el 'Seminario Menor en Familia'. Estos chicos más jóvenes todavía viven en casa y, una vez al mes, tienen un fin de semana de convivencia en el Menor, para ir descubriendo la vocación sacerdotal y discerniendo una respuesta.

Parroquias, colegios, comunidades

La existencia de un Seminario Menor, querido por todos los obispos de Aragón y erigido en la sede metropolitana de Zaragoza, no excluye otras formas de acompañamiento vocacional. Al contrario, son necesarias para que el Menor sea nuevo, libre y fecundo. En particular los grupos de monaguillos -no pueden ser una 'especie en extinción'-, los grupos vocacionales en parroquias y el acompañamiento

por parte de religiosas y religiosos en las escuelas católicas siguen siendo imprescindibles para que la experiencia del Seminario Menor sea imagen de la comunión eclesial de los carismas y los ministerios.

“ El Menor es la posibilidad real de crecimiento para una vocación temprana

MÁS INFORMACIÓN

Seminario Menor

Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza
rektor@seminariozaragoza.org
976467384

No te pierdas
el video
promocional



Código QR



Estos chicos están locos

Recuerdo que hace casi cuarenta años, cuando nos reunimos a cenar los que formábamos en mi pequeña ciudad la peña cultural "El Rabi", para celebrar el final de las fiestas populares, mi amigo Ángel Luis, como buen anfitrión, fue poniendo unos cartelitos encima de cada plato con el nombre de cada uno y una frase explicativa. A mí me tocó, como seminarista que era, el título: "cura en ciernes".

Cuando pienso hoy en los seminaristas me viene a la mente, sin querer, la antigua canción de Loquillo y los Trogloditas, levemente amañada, claro está: "¿Qué hace un chico como tú en un sitio como este?" Porque puestos a pensar en frío, así, lo más humanamente posible, ¿qué pintan estos jóvenes, en estos momentos, bastante de ellos con carreras civiles acabadas, en un seminario, para ser curas el día de mañana? ¿Es posible que intenten buscarse la vida desde una elección celibataria y con un escaso sueldo? ¿Podíamos pensar que son tipejos raros, sin muchas salidas laborales y con una cierta sangre de horchata?

Hace tres semanas recorrí en un solo día 370 kilómetros de nuestra diócesis para situarme en el mapa y hacerme con el paisaje. Estoy convencido que el paisaje conforma la vida y la psicología de las personas. El pueblo sencillo se hace de lenguas

“ Nuestros seminaristas tienen que orar para afianzar una verdadera amistad con Aquel que tienen que anunciar

de sus sacerdotes: cómo visitan a su gente, parroquia tras parroquia, que a todos conocen por su nombre y se interesan por sus vidas, cómo ponen en cada conversación una palabra de aliento y una sonrisa en su rostro. Contemplan cómo les hablan de fe, de sacramentos, de misericordia, de entrega, de servicio, de perdón... y también de soledad. Y todo con una naturalidad arrolladora, sin dramatismos, ni falsa humildad, ni pretendidos heroísmos, sin buscar nada y dándolo todo. La sencillez, la claridad y la alegría son su Evangelio de cada día. Y esto se contagia.

Nuestros seminaristas saben mucho de todo esto y que no es fácil, si no sale de dentro del corazón, de la vivencia intensa de la fe y de la comunión eclesial. Prepararse durante seis años, más uno de pastoral, para escudriñar su propia vida, para conocer más a Dios, para acoger desinteresadamente al otro, para servir más y mejor... y ser un verdadero apóstol con los talentos que Dios les ha dado y no otros, no es nada fácil. ¡Estos chicos están locos! Saben siempre que son curas en ciernes, es decir, que este proyecto está comenzando, que tienen los ojos fijos en el horizonte, como verdaderos peregrinos. El discernimiento es lento, nadie les mete prisa, y debe ser profundo, porque la tarea es ardua y no pueden dar lo que no tienen y al que "interpreta", el olfato de la gente sencilla y sabia, le descubre demasiado pronto en su papel.

Durante los años del seminario estudian, si, y mucho, pero también van con jóvenes de acampada, participan de la pastoral de las parroquias, hacen peregrinaciones, aprenden sirviendo a ancianos, enfermos o en misión. Durante estos años ponen toda su vida en una balanza, y sopesan los pros y los contras, y escuchan, preguntan y dialogan... y oran. Tienen que orar en profundidad para no hacer de su capa un sayo y no predicarse a ellos

mismos, para afianzar una verdadera amistad con Aquel que tienen que anunciar ¡como la mejor oferta del mundo!, a tiempo y a destiempo, de día y de noche, en tiempos de soledad y de agitación, de guerra y de paz.

Desde hace un año, los obispos de Aragón, han diseñado la posibilidad de un Seminario Menor de todas las diócesis aragonesas, en Zaragoza. Este nuevo curso por fin se pondrá en marcha. Es un esfuerzo ilusionante donde todos debemos poner manos a la obra. Nuestros adolescentes desde la catequesis, nuestros jóvenes desde los distintos grupos, adultos que ya han recorrido un camino, se debían preguntar, nos debíamos de preguntar: ¿Dónde puedo servir más y mejor?

Es una gran dicha y una gracia, para todos nosotros, anunciaros que el sábado 13 de mayo a las 12:00, en Alcorisa, ordenaré de presbítero a Luis Fernando y el sábado 24 de junio, a las 12:00 en nuestra Catedral de Teruel ordenaré para el diaconado a Elkin y Karol. ¡Bendito sea Dios! Nuestra Iglesia de Teruel y Albarracín debe agolparse alrededor de estos muchachos y orar por ellos, y alentarlos.

Nuestros seminaristas, son jóvenes que han venido de lejanas tierras (¡gracias hermanos!) y al contrario que hace muchos años, son jóvenes con mucha vida y muchas experiencias, son personas que han viajado y estudiado, estudiantes que han contrastado la vida, muchachos que al fin de cuentas, saben de Quién se han fiado.

No tienen escapatoria.

¡Ánimo y adelante!

+ *Antonio J. Cantero*



'EL DON DE LA VOCACIÓN SACERDOTAL' (ROMA, 2016)

El seminario diocesano debe ser una comunidad educativa sostenible

Para realizar una acción es necesario saber en qué consiste y tener los mejores y más adecuados instrumentos. Para formar sacerdotes, pastores del pueblo de Dios, es necesario contar con un seminario. Y un seminario no es un edificio... más bien es una comunidad educativa 'sostenible': número suficiente de seminaristas, equipo solvente de formadores, los mejores y más cualificados profesores, un clima humano y sobrenatural que garantice el desarrollo humano y discipular del llamado.



Los seminaristas de las diócesis aragonesas cursan los estudios teológicos en el CRETA (en la foto, seminaristas de Huesca y de Jaca).

José Antonio Calvo

La semana pasada les planteaba dos obviedades: el seminario está para formar pastores y la identidad sacerdotal es el mismo Cristo pastor. Además dejaba en el horizonte algunas claves de la formación de los candidatos al ministerio sacerdotal. Ha llegado el momento de abordarlas.

Vida comunitaria

El seminario no es un mero cauce formativo, no es un espacio en el que durante algunos años los seminaristas reciben formación. Es formativo en sí mismo: es **una comunidad educativa** en la que la vida misma supone maduración y discernimiento de la vocación. "Los vínculos que se establecen entre formadores y seminaristas deben tener la impronta de la **paternidad**, y las relaciones entre los mismos seminaristas, deben ser fraternas. En realidad, la **fraternidad** se construye mediante un desarrollo espiritual, que exige un esfuerzo constante para superar las diversas

formas de individualismo. Una relación fraterna «no puede ser sólo algo dejado al azar, a las circunstancias favorables», sino una elección deliberada y un reto permanente" (RFIS, 52). El seminario está llamado a ser **una familia caracterizada por la amistad** y la fraternidad.

Gradualidad

La nueva 'Ratio' habla de formación inicial y de formación permanente. Esta última quiere que los sacerdotes en cualquier edad de la vida vivan la disponibilidad permanente en el ministerio. La formación inicial tiene cuatro etapas. La **'propedéutica'** corresponde al curso introductorio y tiene dos objetivos: poner bases sólidas para la vida espiritual y favorecer el conocimiento personal necesario para el crecimiento. La **'discipular'** o etapa de los estudios filosóficos busca que el seminarista esté con Cristo y lo siga, convirtiéndose en un misionero. Para ello se cuida especialmente la madurez humana, necesaria para emitir un 'sí' definitivo, confrontando la vida con

el mensaje del Evangelio. La etapa **'configuradora'** coincide con los estudios teológicos: es el momento de la identificación sacerdotal y de la confirmación de la vocación. Por último, la etapa de **'síntesis vocacional'** se corresponde con la etapa pastoral y supone la puesta en práctica de lo vivido en la comunidad del seminario.

Integralidad

Formar pastores no es una técnica. El pastor es la persona y esta cuenta con múltiples dimensiones que, en su equilibrio y en la maduración de los talentos recibidos, hay que cultivar. ¿Cuáles son? La **dimensión humana** es la base necesaria y dinámica de toda la vida del sacerdote; sin madurez humana no puede haber pastores con carácter. La **dimensión intelectual** ofrece los instrumentos racionales necesarios para que, conociendo la realidad de la vida y el mensaje de la fe, la evangelización no sea una superestructura, sino el anuncio del Evangelio de siempre al ser humano de hoy. La **dimensión espiritual** quiere

alimentar y sostener la comunión con Dios y con los hermanos, en la amistad con Jesús y en la docilidad al Espíritu. La **dimensión pastoral** que habilita para un servicio eclesial responsable y fructífero, para vivir el apostolado como servicio, desde la libertad interior.

Acompañamiento

Uno de los retos de nuestro tiempo es el individualismo, tanto social como espiritual. La razón es de orden metafísico y creacional: **el ser humano no es un ser al margen**, sino afectado en su intimidad por lo comunitario y viceversa; es un ser necesitado e indigente. El candidato al ministerio sacerdotal -¡el **candidato a santo!**- no puede recorrer el camino en sinceridad y al mismo tiempo en soledad. El acompañamiento no se dirige a un mero autoconocimiento, sino a recorrer el camino de la identificación con Cristo, teniendo bien clara la meta y estando dispuesto a caminar de la mano de los formadores dando todos los pasos necesarios para conocer y secundar la voluntad de Dios.

En Cuaresma descubramos a...



La Cuaresma es un camino con Jesús para llegar a Jesús. Vamos a construir su nombre en los cinco domingos de cuaresma y vamos a descubrir quién es aquel **HOMBRE**, hijo de **DIOS**, que nos sacia con su **AGUA** viva, da la **LUZ** a nuestra ceguera y nos regala una **VIDA** en plenitud (Jn 10, 10). Letra a letra iremos conociendo a Jesús.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA. *Jesús es Agua*

La samaritana (Jn. 4, 6-42). Jesús es el torrente inagotable de felicidad. Estamos sedientos. Vamos y venimos continuamente remolcando nuestras vidas con cacharros y experiencias que no nos sacian. Bebemos a sorbos, vivimos a medias. Dame de tu agua, Señor.



MÚSICA PARA REZAR

> San José, oculto en el sigilo de la normalidad

Celebramos a san José, este año el día 20 de marzo, en plena Cuaresma. Y si algo destaca de él es su silencio. El silencio de José en el Evangelio es total. Habla callando.

San José debía custodiar la vida privada y escondida de Jesús. José, elegido por Dios para introducir al Hijo de Dios en el mundo de un modo sencillo y ordenado, lo realiza oculto en el sigilo de la normalidad. El Evangelio prefiere recoger sólo sus acciones, no sus palabras.

San José, la persona más cercana al Señor después de María, era un trabajador manual. Era un artesano,

que nos recuerda que es preciso vivir una espiritualidad que nos ayude a santificarnos a través del trabajo, imitando al santo patriarca, que cada día debió proveer con sus manos las necesidades de la Sagrada Familia.

Monseñor Eusebio Elizondo, misionero del Espíritu Santo, actual obispo auxiliar de Seattle, en Estados Unidos, es el compositor de una preciosa canción a san José, que podemos escuchar aquí: youtu.be/5RCSbj-jywI

Antonio J. Estevan

Director del programa musical "Generación Esperanza" de Radio María

EL LIBRO DE LA SEMANA

> 'Jesús abandonado', de Chiara Lubich

"Dios mío, dios mío, ¿por qué me has abandonado?" es el grito desgarrador con el que culmina la vida terrena de Jesús. En la cruz se siente abandonado no solo por los hombres, sino también por su Padre celestial: un misterio abismal, una realidad tan inaudita, que ha quedado olvidada durante siglos por la cristiandad.

Chiara Lubich se tropezó con Jesús abandonado en 1944. Fue como si él le dijese: "He esperado veinte siglos para revelarme a ti. Si no me amas tú, ¿quién me amará?". Y quiso hacer de él el ideal de su vida, ir a consolarlo y abrazarlo en los muchos dolores de la

vida, suyos y de la humanidad. Jesús es el Hombre-Dios que, en su infinito abandono, se hace radicalmente pobre para estar al alcance de todos; es la llave de la unidad, "el Dios de nuestro tiempo", que abraza y da sentido con su "¿por qué?" a los interrogantes, las ansias y los dramas de la humanidad de hoy. A través de cartas, meditaciones, apuntes de diario, etc. este libro revisa el pensamiento de Chiara desde la perspectiva de Jesús abandonado, uno de los doce puntos de su espiritualidad y su principal pilar de sustentación junto con la unidad. Chiara Lubich fundó el Movimiento de los Focolares.

“Id a Galilea, allí me veréis” Ejercicios espirituales de Cuaresma

El sábado 18 de marzo, Acción Católica General celebra de 11 a 18 horas en la calle San Benito número 5, acompañados por Héctor Abel Pérez Conesa, un retiro de Cuaresma para hacer un alto en el camino con el que recuperar la interioridad y repensar tus respuestas.

Del 28 al 31 de marzo, en el mismo lugar, la Acción Católica General te anima también a realizar unos ejercicios espirituales abiertos esta Cuaresma.

En Galilea se escuchó por vez primera

la Buena Noticia; allí se fue gestando la primera comunidad de discípulos misioneros; por sus caminos, Jesús resucitado va delante de nosotros, lo iremos viendo si andamos tras sus pasos.

¿Estás dispuesto, estás dispuesta a emprender este viaje?, ven a descubrirlo en la casa de Ejercicios, calle San Benito, con el horario de 10:30 a 13 y de 16:30 a 19:30 horas.

Para más información e inscripciones: 619 844 946/978 608 755.

“La luz de la fe ilumina el atardecer de la vida” - Jornada por la Vida

El día 25 de marzo celebraremos en nuestra diócesis la Jornada por la Vida bajo el lema: “La luz de la fe ilumina el atardecer de la vida”.

Este año, en esta Jornada por la Vida, se nos propone abordar el cuidado y amor a los ancianos y enfermos. Nuestra sociedad actual en muchas ocasiones minusvalora la vida de los ancianos y enfermos, porque se considera que ya no son útiles; sin embargo, la Iglesia siempre ha estado junto a los ancianos y enfermos ayudándoles a recorrer esa

última etapa de nuestro peregrinar por este mundo. Estas experiencias, vividas bajo la mirada de Dios que es amor, lejos de dañar la dignidad del hombre y su libertad, constituyen una ocasión excepcional en la que se revela la grandeza de nuestra existencia.

El día 25 de marzo tendremos una eucaristía, a las 17:00h de la tarde, en la capilla de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados (Avda Sagunto, 75). Para más información e inscripciones: 619 844 946/978 608 755.

Encuentro de arciprestes de Aragón



Nuestro Obispo y los arciprestes visitan a Don Damián Iguacén.

Los pasados 27 y 28 de febrero tuvo lugar el Encuentro de Arciprestes de Aragón en la Diócesis de Barbastro-Monzón, en el pueblo natal de San José de Calasanz, Peralta de la Sal (Huesca), en la residencia que tienen allí los Padres Escolapios. Estuvieron multitud de arciprestes de las seis diócesis aragonesas, también arciprestes de

nuestra diócesis de Teruel y Albarracín. Los obispos aragoneses también se hicieron presentes.

Nuestro obispo Antonio y arciprestes suyos aprovecharon el paso por la ciudad de Huesca para saludar a don Damián Iguacén Borau que en febrero pasado cumplía los 101 años de edad.

“Laicos con corazón” Discípulos misioneros



Araceli Cavero Pérez en la jornada de formación de Apostolado Seglar

Con este título el día 25 de febrero tuvo lugar la charla-testimonio que impartió Araceli Cavero Pérez en el salón de actos del seminario conciliar, dentro de la Jornada de Formación del Apostolado Seglar.

Empezó su testimonio agradeciendo la invitación y fue desgranando su vida. Contó cómo el Señor le había mandado pruebas fuertes, cómo había conseguido superar esas “podas del sarmiento”, como ella las llama, poniéndose en la presencia de Dios mediante la oración, para dar luego más fruto; cómo inició su trayectoria de voluntaria a partir de una invitación a asistir a una reunión en Huesca que la llevó posteriormente a Madrid y de allí a todo el mundo; cómo todas las mañanas, antes de nada, realiza su oración, se pone en la presencia de Dios y a partir de ahí ya puede empezar su actividad diaria.

Su etapa de voluntariado comenzó en la Acción Católica. Araceli siempre ha vivido una fe encarnada, convirtiéndose en discípula-misionera en los Centros Católicos de Cultura Popular, como presidenta general de Acción Católica General de Adultos, delegada de Manos Unidas y, ahora, vicepresidenta para Europa de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas

(UMOF). Esta trayectoria ha sido distinguida con varios reconocimientos: en 2014 el Ayuntamiento de Huesca le otorgó el premio “Amiga de la Infancia en Desarrollo” y en 2016 recibió la Mención Honorífica del Premio Estatal al Voluntariado Social.

Podríamos resumir su fructífero concepto de voluntariado con sus propias palabras: “El significado del voluntariado es la entrega de uno mismo, por supuesto sin esperar nada a cambio. Es una manera de ponerte en el lugar del otro y, si necesita que tú lo ayudes, pues ahí estás. A veces nos conformamos con dar dinero, pero el voluntariado es darse uno mismo, con las capacidades que tengas, muchas o pocas, porque Dios nos dio los talentos para que los pusiéramos al servicio de los demás. Y la solidaridad... va en el mismo paquete. Es compartir lo mucho o poco que tienes, ya sea dinero, cultura, educación o posibilidades de trabajo”.

Todo eso y mucho más es Araceli Cavero: madre y abuela entregada y una persona tierna, sencilla, natural, humilde, dinámica, voluntaria, cercana, muy humana y buena comunicadora.

Gracias Araceli por tus palabras, vivencias y tu compromiso.

Iglesia en Aragón

Publicación semanal de las diócesis aragonesas. Dirección: José Antonio Calvo. Jefe de redacción: José María Albalad. Redacción: José María Ferrer (Barbastro-Monzón), Lara Acerete (Huesca), Ricardo Mur (Jaca), Andrés Roque (Tarazona), José Antonio Lázaro (Teruel y Albarracín), Rocío Álvarez y Jesús Fuertes (Zaragoza). Plaza Francés de Aranda, 3, 44001, Teruel. Tel 978 619 950. Web: www.iglesiaenaragon.com | redaccion@iglesiaenaragon.com | tesecre@planalfa.es
Imprime: Impresa Norte D.L. Z 1136-2016